

vocar á todo su imperio, y proponiéndoles su intento trazó el templo, reparando á todas las provincias lo que habian de hacer. Acudieron todos con mucha brevedad y abundancia de oficiales y materiales, de suerte que en breve tiempo fué hecho, y estaba tan deseoso este Emperador de mostrarse en la edificación deste templo, que certifican hazia echar en la mezcla que juntaba las piedras, muchas joyas y piedras preciosas, y en la estrena dél hizo tan gran fiesta y aun mayor que la de su coronacion, donde sacrificó gran numero de captivos, que como valeroso habia traído de sus victorias, dotando así mismo al templo de grandes riquezas, tales quales para el templo de su imperio se requerian. Gobernó este Rey con tanta suavidad que fué muy bien quisto y amable de sus vasallos, tanto que todos los que habian sido enemigos de la nacion mexicana, se aficionaron y confederaron con ellos por medio deste Rey, y estando en esta paz y contento adoleció de una enfermedad grave de que murió dejando en gran desconsuelo y llanto á todo el Reyno, habiendo reynado veinte y ocho años. Enterráronle solemnísimamente con gran sentimiento, haciendo las obsequias al modo que queda referido. La figura deste Rey es la que sigue. (*)

Concluidas las obsequias, el capitán general *Tlacaellé* que todavía era vivo, juntó los del consejo supremo con los dos Reyes electores del imperio, que eran el de *Tetzcuco* y de *Tacuba*, los quales, (especialmente el de *Tetzcuco*), coronaban á los Reyes de México. Estos juntos, tornando á llorar de nuevo la pérdida del Rey que tanto amaban, trataron de elegir nuevo Rey, y todos se encaminaban al valeroso *Tlacaellé*, el qual como otras veces, nunca quiso admitir el Reyno, dando por razon que más útil era á la República que hubiese Rey y coadjutor que le ayudase como era él, y no solo el Rey; y no le faltaba razon, porque con su industria no siendo Rey hazia mas que si lo fuera, porque acudia á muchas cosas que no pudiera hacer si reynara. Pero no por esto dejaba de tener tanta y mas autoridad que el mismo Rey, porque le respetaban y honraban, servian y tributaban como á Rey, y con mas temor, porque no se hazia en todo el Reyno mas que lo que él mandaba. Y así usaba tiara y insignias de Rey, saliendo con ellas todas las veces que el mismo Rey las sacaba. Por esta causa le pareció que no tenia necesidad de reynar, y que así representaba más valor y estima. Preguntándole todos en esta eleccion que pues él no queria, quién le parecia que reynase: y dió el voto á un sobrino suyo que era de muy poca edad llamado *Tizocic*, hijo del Rey muerto: replicáronle que advirtiese era muy mozo, y así tenia muy flacos hombros para una carga tan grande como era el imperio mexicano. El respondió que para esso estaba él allí, que le regiría é industriaria como habia hecho á los reyes pasados. Satisfizo esta razon y así todos consintieron en la eleccion del mozo, el qual trajeron con grande aparato, y lle-

(*) Primer Rey llamado *Moteczucuma* electo por el gran capitán *Tlacaellé*. Era su ídolo el Dios *Huitzilopuchtlí*. Reynó 28 años (Lám. 12).

vándolo al brasero divino hizo su sacrificio, donde se hizieron sus pláticas y amonestaciones acostumbradas; y horadándole las narices le pusieron una esmeralda en ellas y los atavíos reales, poniéndole en su trono al modo que queda dicho. Este para su coronacion fué á dar guerra á cierta provincia que se habia rebelado contra México donde se mostró algo temeroso y en la refriega perdió mas gente que captivó, y mostrando alguna pusilanimidad volvióse diciendo que ya tenia los captivos que bastaban para el sacrificio de la fiesta de su coronacion. Recibiéronle á la vuelta con gran solemnidad y coronáronle con la fiesta acostumbrada, aunque los Mexicanos estaban descontentos dél, porque no le vian belicoso. Reynó cuatro años sin hacer cosa memorable ni mostrar aficion á la guerra, por cuya causa los Mexicanos al cabo deste tiempo le ayudaron á morir con ponzoña, y así feneció este Rey, á quien enterraron é hizieron las obsequias acostumbradas. Cuya figura es esta que sigue. (1)

Juntóse el consejo y electores del Reyno á la eleccion del nuevo Rey con *Tlacaellé*, que hasta entónces vivió, aunque estaba ya muy viejo, y le traian en hombros sobre una silla á los consistorios, el qual en esta eleccion, despues de haber dado y tomado en el negocio, segun lo tenían por costumbre, salió electo *Axayaca* (2) hijo del Rey *Moteczucuma*. Trujéronle al consistorio con grandísima honra, y al brasero divino, haziendole las ceremonias y pláticas acostumbradas. Fué este muy valeroso y aficionado á las guerras, tanto que jamas se hizo guerra ni combate que él no saliese delante haziendo oficio de Capitán. Antes que fuese coronado recién electo adoleció el famoso y sabio Capitán *Tlacaellé*, de la qual enfermedad murió; en el artículo de su muerte llamó al Rey electo y le encargó mucho á sus hijos, especialmente al mayor, que daba muestras de ser muy valeroso, y habia hecho grandes hazañas en las guerras. El nuevo Rey por consolarle despues de haberle hablado muy tiernamente con muchas lágrimas, hizo llamar á los de su consejo real y rodeados todos del lecho de *Tlacaellé* mandó llamar el Rey al hijo mayor de *Tlacaellé*, y allí en presencia de su padre y de su consejo, le dió el mismo oficio de su padre, de capitán general y segundo de su corte con todas las preeminencias que su padre tenia. Quedó con esto el viejo muy contento y luego murió. Hiziéronse obsequias solemnísimas y un enterramiento mas sumptuoso que el de los Reyes pasados, porque todos lo tenían por el amparo, y muro fuerte del gran imperio mexicano. Fué muy llorada su muerte porque puso en gran tristeza á todo el Reyno. Y así fué necesario que el Rey alegrasse la tierra con su coronacion.

(1) Por muerte deste primer Rey *Moteczucuma* se hizo junta del capitán general *Tlacaellé* y el Rey de *Tetzcuco* y el Rey de *Tacuba*, que estos coronaban los Reyes y eligieron por segundo Rey á un sobrino de *Tlacaellé*, llamado *Tizocic*, hijo del Rey muerto llamado *Moteczucuma*. Reynó 4 años; fué ayudado á morir. (Lám. 13).

(2) Así en el original, mas debe ser *Tizocic*.—R.

Partióse á hazer la ceremonia de traer captivos para el sacrificio de sus fiestas con grande aparato, á una provincia muy populosa y riquísima llamada *Tequantepec*, donde habian muerto y tratado muy mal á los mercaderes y mayordomos que por allí recogian el tributo del gran Rey de México, y juntamente con esto se habian rebelado contra la corona Real. Fué este Rey en persona á restaurar esta provincia saliendo con gran número de soldados de todo su Reyno, llevando gran cantidad de bastimentos, y bagaje, al qual hazian grandes fiestas y recibimientos por todos los pueblos y ciudades por donde passaban, y haziéndole grandes banquetes de comidas preciosísimas. Vínose á poner al puesto donde habian de acometer á los enemigos que ya estaban bien apercebidos aunque muy admirados de ver que tan presto y á tierra tan remota hubiesse ido el mismo Rey mexicano con tantos soldados. Y aunque el número de los de aquella provincia era muchísimo sin los comarcanos que les vinieron á ayudar, no por esso el Rey desmayó, antes armándose á su modo con una espada y rodela en la mano se puso delante de su ejército, acometió valerosísimamente, y en acometiendo vino sobre él y los suyos innumerable gente con gran grita y vozeria, hinchendo el aire de flechas, figas, varas arrojadizas, y otros instrumentos de guerra. El fingiendo que huía, fuéle siguiendo esta multitud hasta un lugar donde tenia escondidos muchos soldados cubiertos con paja, los quales dejando pasar á los de *Tequantepec* en seguimiento de su Rey salieron de improviso dentro la yerba, y haziendo una media luna les cogieron las espaldas; entónces el Rey revolvió con los suyos por otra parte, y cogiendo en medio á sus enemigos, hizieron allí grandísima matanza. Tomaron bastantes captivos para el sacrificio de su coronacion. Pasó luego con gran furia á la ciudad y al templo todo lo qual asoló y destruyó. Y no contento con esto fué á tomar venganza de las provincias vecinas á aquella, que les habian encitado y dado favor; á todos los conquistó haziendo grandes castigos, ni parando hasta *Guatusco* que es puerto de la mar del sur, que hasta allí extendió su Reyno. Volvió con gran triumpho poniendo en admiracion á todo el mundo; hizieronle grandes fiestas y banquetes por todo el camino; entró en su corte con grande aplauso della; saliéronle á rescibir todos los eclesiásticos, mozos del Templo, colegios y escuelas de niños, haziéndole las ceremonias acostumbradas, que en el Reyno de *Mutecuczoma* queda dicho, y en llegando al Templo hizo la adoracion y ceremonia delante de su Dios *Huitzilopuchtlí*, dándole gracias por la victoria, ofresciéndole muchos despojos de gran valor y riqueza que de por allá trujo, grandísimos caracoles, veneras, y conchas de la mar con que reformó los instrumentos de su templo, de bocinas y flautas con que las hazian destas cosas. Trataron luego de la celebracion de su coronacion, la qual fué tan famosa, que acudieron de todo este nuevo mundo, hasta los enemigos á verla, y no fué ménos de ver la entrada de sus tributos por la plaza Real con el orden que queda ya referido, pero mucho mas en canti-

dad que los otros Reyes pasados. Hizo este Rey grandes victorias porque él en persona extendió su Reyno hasta el mar del sur; y despues por esta otra parte hasta *Cuetlaxtlan*, y las demas provincias que confinan con el mar oceano; triumphando y venciendo siempre, con igual valor y poca pérdida de los suyos.

Este fué el que castigó el atrevimiento de los de *Tlatelulco*, que como queda declarado eran de los Mexicanos, y quisieron hazer bando y cabeza por sí, no queriendo reconocer á su propio Rey que era el de México. En este tiempo habian ya multiplicádose, y extendido mucho los de *Tlatelulco* que agora se llama Santiago, y acertaron á tener un Señor y cabeza muy valiente y esforzado, y no ménos soberbio; el qual se atrevió á provocar la ira deste Rey mexicano, porque enviándole á dezir que reconociese á su señor natural y se redujese al imperio de México, respondió descortesmente con palabras de desafio poniéndose luego en arma. El Rey desde que lo supo armóse y tomó su escuadron por sí para combatir él en persona al principal de *Tlatelulco*, y al capitan general hijo de *Tlacaellel*, mandó fuesse con los demas capitanes con la otra gente. El capitan de los de *Tlatelulco* quiso usar de un ardid y fué que mucha gente se entrasse por la laguna, y entre las espadañas se escondiesse, los quales iban vestidos con diversas divisas de pájaros, de cuervos, de ánsares, ranas etc., para que estuviessen allí en celada, y cogiessen de improviso á los Mexicanos, que por los caminos y calzadas pasassen. Sabiéndolo el Rey *Awayaca* hurtóles el cuerpo entrando por otra parte, y quando fué sentido, vínole al encuentro el Capitan de *Tlatelulco*. Entónces el mismo Rey le acometió, mandando á su capitan general que fuera á dar sobre los que estaban en celada: asiéronse aquí solos el capitan de *Tlatelulco* y el Rey, y mandando cada uno á los suyos estuviessen quedos, combatieron hombre á hombre un gran rato, donde llevando la ventaja el esforzado Rey, comenzó á volver las espaldas el capitan de *Tlatelulco*, y viéndolo los suyos desmayaron y hizieron lo mismo. Comenzó á seguir el Rey á su enemigo, el qual se le subió en la cumbre del templo, á donde subió el Rey, y con gran ánimo despeñó desde allí al capitan de *Tlatelulco*, haziéndole pedazos con otros que allí halló. Los soldados del Rey que siguieron esotra gente, captivaron á muchos y mataron muchos más, y al cabo pegaron fuego al templo con lo que quedó asolada aquella ciudad. En el interin que el capitan general mexicano con no ménos valor dió sobre la celada, y haziendo gran destruccion en ellos tiñeron en sangre la laguna, los que quedaban determinaron de rendirse y pedir perdon, y el capitan general, por tener un poco de pasatiempo con ellos y afrentarlos más, comenzó á dezirles: "No os hemos de perdonar si no graznais y cantais al modo de las divisas que habeis tomado, y pues venis vestidos como cuervos, graznad como ellos." Comenzaron luego los otros á hacerlo de puro temor, y en aca-

bando les dijo: "Cantad agora como ranas," y así les fué haziendo dar diversos graznidos, segun estaban vestidos, con que dieron que reir á todo el ejército, y ellos muy afrentados, y tanto que hasta agora les dura. Volviendo el Rey de asolar la ciudad de *Tlatelulco*, halló á su capitán general ocupado en este ejercicio en la laguna donde ayudó á reir la invencion.

Entró en la ciudad con gran triumpho y recibimiento, como se acostumbraba, yendo al templo á hazer sus ceremonias etc. Y así quedó allanada la inquietud de *Tlatelulco*. Ensalzó este Rey en gran manera el imperio mexicano; fué muy amado de todos por su nobleza y valentía. Reynó once años, al cabo de los quales murió, dejando en suma tristeza á toda la tierra. Hiciéronle su enterramiento con mucho sentimiento y sus obsequias acostumbradas. Su figura pintan en la forma que se sigue. (*)

Eligieron luego los electores del imperio á *Ahuitzotl*, mancebo de grandes prendas y esperanzas, príncipe de los quatro. Fué su eleccion muy á gusto de todos, lleváronlo con gran regocijo al brasero divino y á su trono, donde hizo las ceremonias acostumbradas, y los rethóricos sus oraciones. Fué éste animoso y muy afable, por cuya causa fué muy amado de todos. Para hazer la fiesta de su coronacion hizo un hecho notable; y fué que sabiendo que los de *Cuetlaaxtlan*, provincia muy rica y muy remota de México, habian salteado á los mayordomos que traian el tributo del Rey mexicano, y muerto muchos dellos, fué él en persona á la venganza desto. Llegó en tiempo que dividia un gran brazo de mar el paso por donde habia de entrar á los enemigos, y él como sabio y animoso, hizo con sus soldados una gran balsa de fagina y tierra, y poniendola en la mar á manera de isleta, pasó con muchos soldados de la otra parte, donde con gran valor comenzó á combatir los enemigos, y entreteniéndolos miéntras pasaban por la isleta todos los suyos. Puesto todo su ejército de la otra parte, comenzó á combatir valerosísimamente aquella tierra con tanto ánimo, que de solo verle los suyos delante pelear tan valerosamente cobraban ánimos invencibles. Y así con poca perdida de los Mexicanos, haziendo gran matanza de los contrarios, subjectó toda aquella provincia, y mientras andaba el combate, servia la isleta de acarrear al real de los Mexicanos los que captivaban. Volvió este Rey desta victoria con grandes despojos y aumento de su imperio. Fué rescibido por todos los lugares y provincias con gran fiesta y aplauso de todos hasta llegar á la ciudad de Mexico, donde entró con grandísimo triumpho, rescibiéndole los seculares y eclesiásticos con las ceremonias acostumbradas. Yendo derecho al templo á dar gracias al ídolo y hazer sus ofertas y ceremonias como queda dicho en otra parte, coronóse con gran regocijo de toda la tierra, haziendo en la coronacion grandes fiestas, con el órden y concierto que acostumbraban en tales dias.

(*) Rey *Axayaca* hijo del Rey *Moteczuma*. Electo por el general *Tlacáínel* y consistorio, y en acabando de hazerse esta murió el gran capitán *Tlacáínel*. Este Rey despeñó al Rey de *Tlatelulco* de un alto edificio; abajo murió. (Lám. 14.)

Fué este Rey tan valeroso que extendió su Reyno hasta la provincia de *Guatemala*, que hay desta ciudad de distancia trescientas leguas, no contentándose, hasta los ultimos términos de la tierra que cae al mar del sur. Por esto y por su afabilidad fué muy querido de todos. Era tan amigo de hazer bien, que hizo muchos caballeros dándoles grandes dones, y muchas veces el dia que se cumplia el término de sus tributos íbase á holgar á alguna recreacion de las que tenia, dejando mandado que en llegando el aparato de su tributo, le saliessen á resebir con él al camino, quando volviese, y que en aquel lugar y hora estuviessen allí juntos todos los necesitados de su Reyno y allí distribuia todos sus tributos que eran en gran número, vistiendo á los pobres con la ropa que le traian, y dándoles de comer abundantemente de todas las cosas de comida que le tributaban, y con las joyas y preseas de piedras ricas, perlas, oro, plata, y plumas ricas premiaba á sus capitanes y soldados por las hazañas que hazian en la guerra. Y así entraba en la ciudad dejando distribuidos por el camino todos sus tributos. Fué así mismo muy gran republicano, y así andaba siempre derribando y reedificando los templos y lugares públicos de la ciudad, y viendo que la gran laguna de México donde estaba assentada su ciudad tenia poca agua, quiso aumentarla y así determinó meter en ella un grandísimo manantial que está una legua de la ciudad en términos de *Cuyoacan*, el qual los antiguos con grandísima dificultad ó industrias ingeniosas atajaron dándole cerco y madre por donde corriese. Y para efectuar su intento este Rey mandó llamar al principal de *Cuyoacan* el qual era gran brujo y muy familiar del demonio; puesto delante del Rey le propuso el caso, él le respondió; "poderosísimo señor, cosa dificultosa es laque emprendes porque con este manantial, que quieres traer, tuvieron grandísimo trabajo y riesgo de anegarse los antiguos, y si agora le mandas deshazer el cerco y la via ordinaria que tiene, no dudes, sino que con su abundancia ha de anegar toda tu ciudad." El Rey pensando que este con la presuncion de sus artes mágicas le queria ir á la mano, el Rey llevóle mal, y así indignado envió al dia siguiente uno de sus alcaldes de corte á prenderle, el qual llegando al palacio del principal de *Cuyoacan* mandó á sus sirvientes le dijessen que estaba allí que le traia un recado de su señor y Rey. El principal de *Coyohuacan* barruntando que le iban á prender, dijo que entrasse, y entrando el alcalde de corte, vídolo convertido en una águila grande muy feroz, y él volviéndose contó el caso al Rey, el qual mandó otro dia siguiente tornassen á ir por él, y entrando en su aposento, halláronle hecho un tigre ferocísimo; porfiando á tomarle, tomó una forma de serpiente con que atemorizó á todos los mensajeros del Rey, el qual sabiendo lo que pasaba se enojó grandemente y envió á dezir á *Coyohuacan* le trujessen á su principal y si no que destruiria y quemaria toda la ciudad. El encantador viendo el mal que por su causa, resultaba á su patria, se entregó. Y traído ante el Rey le hizo dar garrote. Mandó luego que deshizíessen el cerco del manantial y encaminassen el agua